

LIBRO 1:
LA CASA
VACIA(DA)

"Aún cuando se alude a la familia y a un contexto local; el hogar, es siempre, el lugar que uno ha dejado, y me pregunto si el término "hogar" es más bien un término abstracto o uno real. Me pregunto también, si la frase "El hogar es el lugar que has dejado" evoca tristeza y nostalgia, inclusive cuando hogar tiene connotaciones positivas y está más conectado a un momento que a un lugar"

"Home - The place I left?"
Meik Behm

Por: Laura Arévalo

Un agradecimiento especial a mi asesor
Giovanni Vargas

A mis papás



ANTES DEL TODO CAMBIÓ

Este es un trabajo que habla acerca de la imposibilidad de pertenecer; a un lugar, a un hogar, a algo estable. Habla de la imposibilidad de estar, de poder apropiarse del espacio por largo tiempo y formar raíces en él. Mi vida se ha basado en cargar mis objetos de un lado a otro y deshacerme de muchos otros. De empacar para luego desempacar y de esperar por el próximo turno de empacar una vez más. Es un círculo que nunca se ha roto. No pertenezco. No he pertenecido a un solo lugar en mi vida. Las raíces que he intentado hacer crecer en cada "hogar" por el que he pasado, he tenido que recogerlas a la fuerza y llevarlas conmigo. Ya no intentan amarrarme al piso; me ayudan a cargar mis recuerdos y llevarlos conmigo.

nómada. adj. Aplicase a la familia o pueblo que anda vagando sin domicilio fijo y a la persona en quien concurren estas circunstancias

~~**sedentario, ria.** adj. Aplicase al oficio o vida de poca agitación o movimiento. || 2. Dicese del pueblo o tribu que se dedica a la agricultura, asentado en algún lugar, por oposición al nómada.~~

Mi familia nunca ha sido una familia convencional. Desde que mis padres se decidieron divorciar a mis 5 años de edad, mi vida se convirtió en un paso constante por matrimonios fallidos, relaciones terminadas, trasteos innecesarios y cambios poco duraderos. Pero inclusive antes de este ajetreado divorcio que llevó a que mi vida pasara por 18 hogares, 9 matrimonios, 5 ciudades y 3 países; la historia de vivir como gitanos ya existía.

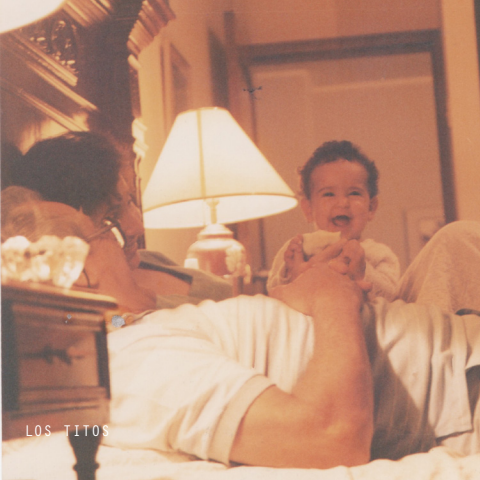
Mi abuelo. Joaquín Falla Pérez, un hombre nacido en Baraya, Huila, padre de 5 hijos, siendo mi madre su segunda hija, ya había pasado por 8 casas diferentes antes de conocer a mi abuela, su segunda esposa. Durante su matrimonio y fallecimiento de ella, pasó por 6 casas más; hasta donde hoy en día su deteriorada memoria le permite recordar.

Desde ese momento, me encargué de entrevistar a mis padres para ver qué tanto se estaba repitiendo el patrón. Después de largas conversaciones y de hacer que la memoria de cada uno de ellos trabajara, concluí que mi papá a sus 56 años ha vivido en 46 casas, ha pasado por 15 ciudades en tres países, y se ha casado (o rejuntado) 5 veces en su vida con el resultado de 4 hijos. Por su lado mi mamá a sus 53 años, ha vivido en 27 casas, ha pasado por 6 ciudades diferentes, y se ha casado 3 veces, con el resultado de 3 hijas más dos hijos adoptivos. Ellos siendo la segunda generación: más gitanos que la primera.

La tercera generación, mis hermanos y yo, seguimos con el legado de nuestros antecesores. Mi hermana mayor, María Camila tiene 29 años y ha vivido en 17 casas, tres ciudades y 2 países. Daniela, tiene 28 años y ha vivido en 18 casas y tres ciudades. Mi hermano menor, Santiago, a sus 9 años de edad ha vivido en 5 casas diferentes: hasta el momento, el patrón continúa.

Pero ¿qué efectos tuvieron estos cambios en mi vida? Darme cuenta de que la forma como yo recuerdo mi pasado es a través de las 18 veces en las que he tenido que empacar y desempacar; éste fue el primer paso. No importa el tiempo que pase, puedo recordar las casas de las cuales he tenido que despedirme, unas grandes, otras un poco más pequeñas, pero siempre dejándoles algo a ellas; un pedacito de mi historia y de mi memoria enterrada allí; y por supuesto, cajas, muchas cajas.

Yo recuerdo así, dejando un poco de mi mensaje, que no puedo llevar a otros nuevos lugares, es mi método y mi forma de acercarme a mi historia pasada. En un momento sentí la curiosidad de saber si mis padres o mis hermanos usaban los mismos dispositivos para recordar. ¿Eran nuestras casas igual de importantes para ellos? Rosa Montero, a quien probablemente citaré constantemente en este escrito, dice en su libro “La loca de la casa”, que “lo que uno recuerda de la historia común familiar suele ser completamente distinto de lo que recuerdan los hermanos”. ¿Cómo recuerdan ellos? (VER LIBRO 2)



LOS TITOS

Quise poner a prueba mis recuerdos. Así que visité cada uno de los lugares en en donde viví y cada uno de ellos me traía recuerdos. Unos más que otros por supuesto; y eso significó volver a recontar los primeros años de mi vida, mucho antes de que la palabra que cambió todo, y seguiría haciéndolo a través de los años, llegara a ella: divorcio. Con cada visita (ver libro #3) intentaba meterme por los ojos lo que vi esas de esas casas por última vez, a mis 5, 10, o 20 años.

En un principio del trabajo quise intentar entrar a cada una de ellas. Dejarles una carta a los nuevos inquilinos y ver qué podía pasar. Alcancé a escribir una carta. Pero decidí no insistir. Quería que el recuerdo de lo que yo viví allí se mantuviera tal cual como lo tengo guardado en mi cabeza, así no sea completamente cierto. Pienso que no siempre se puede confiar en los recuerdos, la mente altera todo de las maneras más convenientes posibles. No quería ver esos lugares de otra forma, ni con otros muebles, o inclusive remodelada, y/o completamente moderna, desplazando lo que mi memoria guardaba de ellas y que podía recordar. Esos hogares tenían mi pequeño fantasma dentro de sus paredes y no quería sacarlo. Quería que mi recuerdo permaneciera intacto.

Querido ingulino o popularis:

Me llamo Laura Arévalo y no encuentro en 9 semestre de Artes visuales en la universidad javiana. Actualmente me encuentro desarrollando mi proyecto de grado el cual culminaré en Diciembre del presente año, y como tema de investigación decido volver a todos aquellos lugares en los cuales viví a lo largo de mi vida. Dado que este proyecto trata de trabajar la memoria, no solo personal, sino también la memoria de los espacios que decimos y como esto se van modificando, me gustaría saber si es posible entrar a su apartamento en el cual yo viví algunos años atrás, con el fin de conocer y volver a ver ese espacio dejó, pero que aún mantiene un poco de mi memoria en él. Si decide aceptar mi propuesta, me gustaría invitarte a un café para que me conozca y poder explicar más a fondo este tema.

Muchas gracias por su tiempo.

Laura Arévalo Falla

"...el hombre se marcha para hacer algo en el mundo, para lograr alguna meta, brevemente, para cumplir cualquier tarea, pero cuando la ha cumplido (o cuando ha fracasado en su intento) regresa a su vivienda, regresa a su posición de reposo. En este movimiento pendular del marcharse y regresar, se expresa, por tanto, un cambio que es profundamente esencial al hombre y que, en cada una de sus fases, tiene una peculiar inconfundible tonalidad animica."

"El hombre y su casa"
Otto Friedrich Bollnow,



CASA 1 (VER LIBRO 3)

recordar. tr. Traer a la memoria una cosa. U. t. c. intr. || **2.** Excitar y mover a uno a que tenga presente una cosa de que se hizo cargo o que tomó a su cuidado. Ú. t. c. intr. y c. pml. || **3.** Semejar una cosa a otra. □ Irreg. Se conj. como *confar*.

Repensar mi historia y por donde he pasado, los territorios por donde mi ser a dibujado al andar y el recrear las memorias que todo esto dejó no ha sido tan fácil. El acto de recordar puede abarcar muchos espacios en el pensamiento propio, pero ¿qué sucede cuando la mente no retiene lo suficiente como para llegar a ese punto exacto en el que se reviven las imágenes como sucedieron?

Claro, uno puede hacer un recuento de lo que pasó, por qué llegué y por qué me fui, el recuento de los fracasos, el recuento de los nuevos inicios y de los siguientes finales. Pero ¿dónde quedan las memorias más allá de las meras anécdotas? ¿Qué es la memoria y cómo logro yo sujetarla para saber por dónde pasé?

memoria. f. Potencia del alma, por medio de la cual se retiene y recuerda el pasado. || **2.** Recuerdo que se hace o aviso que se da de una cosa pasada. || **3.** Estudio, o disertación escrita, sobre alguna materia. || **4.** Libro o relación escrita en que el autor narra su propia vida o acontecimientos de ella. || **hacer memoria.** fr. Recordar, acordarse.

Al pensar en mi memoria y en lo que a mí me ayuda a recordar, no sólo puedo enfocarme en las historias familiares. Tengo que enfocarme en mi historia propia. En mis objetos, en mi mente, en mis recuerdos. Lo que me queda a mí. Lo que guardo en cajas y decido que me acompañe a vivir el siguiente capítulo de la historia.

Ir hacia atrás es uno de los ejercicios más bonitos que he hecho. El despertar de ese frenesí rememorativo fue lo que me llevó a volver a esos tantos lugares por donde he pasado, esos tantos lugares a los que les llamé alguna vez hogar, pero que eventualmente se iban escapando de mis manos. Hogares que fueron míos, y ahora son de todo aquel que pasó por ahí.

hogar. m. Domicilio habitual de una Persona y en el que desarrolla su vida privada o familiar. || **2.** Ambiente familiar que se desarrolla en la vivienda habitual. ||

“Domicilio habitual”

Del cual me he cambiado 18 veces.

21.

“Lugar de desarrollo de la vida privada”

Aquella que no he desarrollado realmente en un solo lugar.

Los “hogares” por los que he pasado han sido también las casas de paso para otras personas antes de que yo pasara por allí; y para aquellas que siguieron después de mí. ¿Cómo se construye entonces la memoria íntima cuando no hay un base de dónde partir para construirla? Esa construcción de vida privada, se ha ido más bien de-construyendo cada vez que dejo un hogar distinto. ¿De dónde parto yo entonces para lograr esa construcción?

Puedo partir de los objetos. Lo físico. Lo que me ha acompañado durante mi vida y tal vez, por qué no, lo que no me ha acompañado también. Es importante hablar de esos objetos a los cuales nos aferramos sin compasión; pero también es importante pensar a cerca de los objetos a quienes dejamos ir. ¿Qué los hace menos importantes como para que no formen parte de nuestro paisaje cotidiano y de nuestra definición como individuo?

Rosa Olivares en su texto "Objetos cotidianos" habla de cómo nuestra relación con los objetos puede ser completamente aleatoria así como las relaciones que mantenemos con las personas. "Algunas forman parte de nuestras vidas sin saber bien por qué, otras solamente nos acompañan un corto periodo; unas nos gustan con locura, las deseamos, queremos, al menos, tocarlas; otras sin embargo nos repugnan, no nos apetece acercarnos a ellas, intentar entenderlas... Unas sobreviven y otras directamente son suicidas de las formas".



CASA 3. (VER LIBRO 3)



CASA 5. (VER LIBRO 3)

¿Exactamente qué hace que uno quiera o no mantener una dependencia con alguna persona o con algún objeto? Puede ser algo simbólico, estar asociado a sentimientos previos o actuales, a su origen o inclusive a sus virtudes. Hay cosas que mantenemos en nuestro poder, no solamente de forma física, si no que también nos lo apropiamos dentro de nuestra memoria, por la simple y vaga razón de que podemos hacerlo. Esos objetos son testigos de nuestro andar, los mantengamos físicamente con nosotros o no, y quienes, además de actuar como mecanismos que guardan todas nuestros escombros, también se encargan de ser personajes propios de nuestros recuerdos y pueden vivir gracias a la mera existencia en nuestra memoria. Pero inclusive son tan poderosos, que también son capaces de vivir a pesar de nosotros, son tan poderosos que logran escapar del círculo mecánico y personal en el que los mantenemos diariamente.

Hay momentos que esos objetos de los que tanto prescindimos se convierten en protagonistas estéticos de nuestra vida. Ese instante dentro de los procesos decorativos en el que el objeto se convierte en un símbolo de buen gusto y pasa a ser más importante por su reflejo hacia una calidad de vida, más allá de su utilidad técnica. Pero también hay otros momentos en los que los objetos aparecen ante nosotros como presencias evocadoras, activando un sin fin de imágenes que nuestra mente ocultaba. ¿Es posible que en algún momento podamos saber cuántos de estos hemos perdido, hacer un cálculo, reunirlos a todos, imaginar lo que podríamos poseer durante toda nuestra vida o hasta el tiempo que hemos vivido?

Las personas en general, solemos intentar ordenar nuestras memorias utilizando algún truco diferente. Rosa Montero en "La loca de la casa" habla de cómo ella se acostumbró a ordenar los recuerdos de su vida con un cómputo de novios y de libros. Yo lo hago con un recuento de barrios e intentos de formar familia. Mis pasos por diferentes puntos en el mapa y la cantidad de "astros" que he tenido ("madrastas", "padrastras" y "hermanastros") son las estacas que marcan mi memoria. Pueda entonces, que mi cambio de hogar sea más como una estrategia para tener algún truco firme y así poder recordar mis pasos, o una excusa para evadir los múltiples inconformismos que siempre he tenido hacia los lugares por los que he pasado.

Por un momento alcancé a imaginarme quién sería yo si tuviese el mismo hogar durante toda mi corta vida. ¿Serían mis recuerdos tan fáciles de conmemorar? ¿Recordaría con tanta claridad a cerca de por dónde he pasado y hacia dónde me he dirigido? ¿Cuál sería entonces mi truco? Tal vez sería recordando los lugares por donde no he pasado. O más bien, pensando en esos lugares que son los llamados no-lugares al no darme por enterada de su presencia y que pensando pasar desapercibida los obligo a atragantarse con mi existencia.



CASA 6. (VER LIBRO 3)

Marc Augé habla de “los no-lugares” como aquellos puntos geográficos que carecen de la configuración de los espacios. Los espacios en general son definidos como lugares por **el pasar** de los individuos, y claro está, la importancia que generen en cada uno que pasa por allí. Estos no personalizan ni aportan a la identidad porque no logran interiorizarse dentro del individuo; a pesar de que el individuo si logre interiorizarse dentro de aquellos espacios.

El no-lugar es aquel lugar donde hay que apurarse a caminar porque de otra forma los que vienen detrás nos atropellan. Así como a mí me habrían de atropellar todo(s) aquello(s) que llegaría(n) después; la diferencia es que yo he cambiado de lugar, no por el que ha venido, si no debido a todos los que se han ido.

Después de cambiar por tantos hogares en tan corto tiempo, ¿pueden los “lugares” por donde he pasado, definirse entonces como “no-lugares”? La respuesta es no. A pesar de ser lugares de paso, mis “lugares” sí han logrado ser parte de mi identidad. No la definen, pero sí la habitan. Soy aquella cuya vida está dentro de una caja. Soy aquella cuyas raíces no se entierran, sí no que flotan a medida que ella lo hace. Soy aquella que pasó y se esfumó en corto tiempo. Soy aquella quién ha tenido que meter, incluir y forzar un lugar dentro de otro. Meter cada lugar por el que pasó, al nuevo al que está llegando. He tenido que doblar mis lugares, acomodarlos en una caja, y desdoblarlos convenientemente. Soy posiblemente aquella coleccionista de lugares.

¿Cómo se construye la memoria íntima cuando no existe un lugar de donde construirla? Esta es la pregunta clave. No se puede depender de los recuerdos. La memoria tiene la habilidad de deformar cualquier cosa dentro de ella, de acuerdo con la conveniencia de quién la esté recordando. Mi identidad reside en mi memoria.

"Nos inventamos nuestros recuerdos, que es igual que decir que nos inventamos a nosotros mismos"

"La loca de la casa"

Rosa Montero

Yo recuerdo mis casas, recuerdo sus direcciones y recuerdo con quién vivía. Pero mucho de ellas se ha borrado. Momentos que viví que ya no puedo ubicar en el mapa porque no tengo claro en dónde pasaron. Puedo hacerme una idea, buscar y rebuscar en mi memoria, ubicarme espacialmente, pensar qué edad tenía y con quién estaba viviendo. Pero mi memoria me engaña todo el tiempo. Está tan repleta de imágenes, que ya no sé si los objetos que creo tener existen físicamente en mi actualidad o estoy reviviendo aquel momento en que los vi en otros lugares. No sé si esos objetos son parte de la caja en donde los obligué a habitar, o si quedaron en el pasado como un fantasma más.

¿Qué quiere decir “La memoria de los objetos?”

Deleuze y Guattari en “¿Qué es la filosofía?” hablan del concepto de afección. Afección no en el sentido de sentir afecto por algo, si no en transformar la existencia de ese algo y que exceda su propia vivencia. El objeto como tal no dura. No existe. Lo que existe es la vivencia que deja en la huella, en el rastro. La materia se vuelve expresiva. Entonces, ¿de qué forma pueden los objetos contarnos las historias que han vivido? ¿Es siquiera eso posible? Esto depende de varios elementos - pensaría yo. Un objeto, a lo largo de su existencia, ha podido presenciar múltiples acontecimientos, sin embargo, jamás podrá mostrarlos en tiempo presente, de la misma forma que ocurrieron. Dentro del significado de ese objeto presencial, queda la **sensación** de lo que ocurrió: la marca, la huella, el suspiro de una serie de eventos que lo modificaron y re-significaron su existencia de alguna forma. Así mismo, este objeto modificó un espacio dejando sus huellas penetradas allí. Es como un círculo vicioso. El objeto deja huella en el espacio y el espacio modifica el objeto.

¿Qué quiere decir “La memoria de los espacios?”

De esta forma, el espacio termina siendo modificado por las vivencias y además es intervenido por los objetos que lo construyen y reconstruyen, generando un paisaje natural que identifica al ser que se desarrolló allí y establece los rastros que quedan. En ausencia de los objetos, nos encontramos sumergidos por un silencio intenso y agobiante, hecho de memoria, en el que el rastro de los objetos queda como testigo de la vida de los otros, de cada quién que pasó por allí, transportando el espacio a una dimensión temporal indefinida.

Ir y volver hacia el pasado maneja la misma intensidad, generando una iconografía que excava entre el tiempo y el espacio para intentar restituir la voz de los lugares. Debido a la ausencia de cualquier forma de vida, resulta un mundo inevitablemente mudo. Un mundo aquel, en el que esos objetos que carecen de vida física, logran una firmeza de tal manera que permanecen y habitan el espacio.

"Este ordenamiento de mi territorio rara vez se realiza al azar. Coincide en general con el principio o la finalización de un trabajo determinado; se produce en medio de esos días flotantes en que no sé si emprenderé una tarea precisa o me limitaré a actividades de repliegue: agrupar, clasificar, ordenar... No se trata exclusivamente de objetos relacionados con un trabajo específico; algunos se relacionan con prácticas cotidianas o periódicas, o no asociadas con ninguna función en particular, si no tal vez con recuerdos, con placeres táctiles o visuales, o con el mero gusto por las chucherías."

"Notas sobre los objetos que ocupan mi mesa de trabajo"
George Perec



CASA 15. (VER LIBRO 3)

José Luis Pardo, en su texto “Nunca fue tan hermosa la basura”, además de entablar varios problemas que la sociedad post moderna enfrenta, se pregunta muy claramente: ¿Y si lo que llamamos basura no lo fuera en realidad? ¿Qué pasaría si dejamos de ver los desperdicios como basura y los empezamos a ver como un nuevo paisaje urbano?

¡De eso precisamente se trata! No porque algo dejó de funcionar de la forma como inicialmente la obtuvimos, significa que no se le pueda dar un siguiente significado; significado que además la historia del arte ha demostrado transformar constantemente y se ha visto reflejado en orinales que dejan de serlo, en pelotas que pasan a ser gemelos y en pipas que simplemente ya no lo son.

“*Nunca fue tan hermosa la basura*”. Esta frase tan simple pero a la vez tan poderosa, es lo que puedo considerar como una carta muy bien jugada. Asociar a la basura, con la palabra “hermosa” no sólo significa darle una connotación diferente, si no también significa enfrentarse a un problema de representación en el cual la sociedad está acostumbrada a que lo que se usa y es eventualmente remplazado por algo “mejor”, pierde automáticamente su valor y se convierte en desecho. “Lo que no sirve que no estorbe”. Primer error en una serie de errores; ver la basura como un problema.

Si los seres humanos tenemos millones de posibilidades de ser, de definimos, de transformarnos; ¿por qué entonces los objetos no cuentan tan fácilmente con la misma suerte? Lograr transformar los objetos y hacerlos parte esencial de la obra o inclusive convertirlos en la obra misma (si hablamos de arte), hace que adquieran necesidades diferentes a las que tenían. O incluso dentro de la literatura cuando cada palabra escrita se convierte en un catálogo de objetos. Cada palabra escrita cambia el significado de la anterior.

El movimiento humano, el ir de un lado al otro, el apropiarse y luego desechar, el simple hecho de existir deja una huella así no se quiera dejar. Un objeto jamás será el mismo dos veces, un lugar jamás se verá igual que como lucía en algún otro momento de su existencia. Todo cambia y todo nos cambia. Independientemente de ser un objeto al que le encontraron un uso diferente, o ser un espacio que pasó de estar lleno a estar vacío; no le podemos huir a la transformación.

"Cuando se ha puesto una vez el pie del otro lado y se puede sin embargo volver, ya nunca más se pisará como antes y poco a poco se irá pisando de este lado el otro lado"

Roberto Juarroz

Bibliografía

- Augé, M. (2001). Los “no lugares”: espacios del anonimato: una antropología de la modernidad. Barcelona: Gedisa.
- Bollnow, O. F. (1969). Hombre y espacio. Barcelona: Editorial Labor.
- Deleuze, G., Guattari, F., & Kauf, T. T. (1999). Qué es la filosofía? Barcelona: Anagrama.
- Diaz, E., Flood, R., & Gioni, M. (2007). Unmonumental: the object in the 21st century. Ask the dust. (pp. 64-76). London: Phaidon.
- Didi-Huberman, G. (2012). Supervivencia de las luciérnagas. Madrid: Abada Editores.

- Elmgreen Dragset Home is the place you left. (2008). Köln: König.
- Juarroz, R. (1982). Séptima poesía vertical. Caracas: Monte Avila Ed.
- Montero, R. (2015). La loca de la casa. Barcelona: Debolsillo.
- Olivares, R. (2003). Objetos cotidianos. Exit # 11.
- Olivares, R. (2003). Todas las cosas. Exit # 11.
- Pardo, J. L. (2010). Nunca fue tan hermosa la basura: artículos y ensayos. Barcelona: Galaxia Gutenberg.
- Perec, G. (2008). Pensar-clasificar. Barcelona: Gedisa.

LIBRO 2:
¿CÓMO RECUERDAN
ELLOS?

JOAQUÍN FALLA PÉREZ

BARAYA, HUILA

83 AÑOS

14 CASAS (RECORDADAS)

2 MATRIMONIOS (VIUDO DEL SEGUNDO)

5 HIJOS

6 CIUDADES (RECORDADAS)

VIVE ACTUALMENTE EN MEDELLÍN, ANTIOQUIA



"EL TITO"

Tito:

“Vivi en un pueblito que se llama Campo Alegre. Que queda por la calle principal. Por donde pasaba.... La calle principal que va para el sur del Huila. (pausa) (risas)

Laura: *Y estando ahí en Campo Alegre, ¿en cuántas casas viviste allá?*

Tito: *En Campo alegre no viví si no en dos casas.*

Mamá: *Ajá. ¿Y de ahí para dónde te fuiste?*

Tito: *De ahí... no puedo decir (risas)*

...

Mamá: *¿Y dónde vivía mi Paquica?*

Tito: *Yo no me acuerdo.... (pausa)*

Mamá: *¿Pero en qué barrio? ¿En la soledad?*

Tito: *No eso era como en la 111 en la 100 no sé que diablos...*

Mamá: *No ahí vivía era mi tía...*

Tito: *Vivimos en Chapinero ahí en la 60 me parece con 17 o 19... y ahí... (pausa)*

¿Qué paso ahí más?...”

"Mamá: Pues ahí estudiaste..."

Tito: Ahí estuve... ¿Dónde estuve estudiando yo?... (pausa) Sí... era en la 60.

...

Mamá: ¿No? Bueno ahí estando en el Espinal te conociste con mi mamá y se casaron y se fueron a vivir a Neiva...

Tito: A Neiva York...

Laura: ¿Se fueron a vivir en qué casa Tito? ¿Dónde vivías cuando te fuiste con la Tita?

Tito: (pausa)...

Mamá: ¿No era como por el centro?

Tito: Sí... (pausa larga)...

...

Mamá:.. Bueno y de ahí se fueron a vivir a la casa del Quirinal...

Tito:(pausa) nos fuimos a vivir a..... (pausa)... yo no me acuerdo... Pregúntele a su mamá porque yo no sé nada."

GERMÁN ALFONSO ARÉVALO CASTRO

BOGOTÁ, CUNDINAMARCA

56 AÑOS

46 CASAS

5 MATRIMONIOS

4 HIJOS

15 CIUDADES

VIVE ACTUALMENTE EN BOGOTÁ, CUNDINAMARCA



“PAPÁ”

Papá:

"...Ahí vivimos un par de años. Unos tres años. De ahí nos fuimos a vivir a Bogotá. A mi papá lo trasladaron y llegamos a vivir a un barrio que se llamaba Sears en ese entonces. Vivíamos en un apartamento y ahí duramos más o menos unos... ahí estuve como desde los 8-9 años como hasta los 11. Luego nos trasladamos para una casa hacia el norte de la ciudad en un barrio que se llama Santa Bárbara en la calle 120A # 9-45... esa es la dirección que nunca se me ha olvidado. Ahí estuvimos viviendo hasta el año 73 donde mi papá y mi mamá se separaron..."

...Ahí mi mamá se fue a vivir a Neiva donde yo decidí volver a vivir con ella después de estar tantos años por fuera de la casa.. y llegamos a vivir a Neiva a un apartamento en el barrio el Altico. En ese apartamento vivimos alrededor de unos cuatro años. Cuando yo terminé el bachillerato me vine a vivir a Bogotá porque estaba alistándome para viajar a hacer un intercambio a Italia, entonces me vine a vivir al apartamento de mis abuelos que quedaba en la calle 92 abajo de la carrera 15. Ahí estuve viviendo aproximadamente unos 6 meses hasta que me fui a vivir a Italia."

“...Llegué a Roma y luego me fui a un pueblito muy pequeño que se llama Casoldo de Lipoliti, donde permaneci más o menos por dos meses mientras aprendía el idioma para luego irme a vivir con unas familias. ...Debido a varios factores ajenos a mí, no estuve ubicado con una familia desde el principio entonces inicialmente fui a vivir a Brescia, por un mes, luego fui a vivir a Udine, y de ahí posteriormente a Turin, ahí permaneci más o menos unos dos meses hasta que una familia inglesa me ofreció vivir en su casa y me fui a un pueblito pequeño en las afueras de Turin que se llama Revigliasco... Antes de eso viví en un restaurante donde estuve trabajando... Al año siguiente, esta familia viajó a Inglaterra y yo me fui con ellos y decidí quedarme a aprender inglés viviendo en un área de trailers de caravanas... atrás de un hotel en las afueras de Manchester en Winslow. Ahí estuve aproximadamente por unos 6 meses y de ahí regresé a Colombia donde estuve viviendo en Bogotá unos días en la casa de una tía y luego me fui a vivir en el apartamento con unos amigos en la 39 abajo de la Caracas.”

LILIANA ISABEL FALLA OCHOA

NEIVA, HUILA

53 AÑOS

27 CASAS

3 MATRIMONIOS

3 HIJAS, 2 ADOPTIVOS

6 CIUDADES

VIVE ACTUALMENTE EN RIO NEGRO, ANTIOQUIA



33

"MAMÁ"

Mamá:

“...Nos fuimos a vivir a otra casa que mi papa compró. Y pues, o sea el compró el lote y también mandó a hacer la casa. Era una casa de tres niveles súper grande, muy linda, estilo colonial, con un antejardín y con otro jardín interno, tenía 4 habitaciones y fuera de eso tenía su habitación para las empleadas. Tenía su patio de ropas, la cocina era muy grande, el patio de atrás era también muy grande. Yo ahí empecé a dormir ya sola porque en esa casa nació mi hermana chiquita entonces ya mi hermana Carolina y mi hermana Maria del Pilar dormían ahí en su cuarto, mi hermano Rodrigo en su cuarto, yo en mi cuarto y mis papás dormían en la segunda planta que tenía un hall de televisión. Ahí pase mis mejores años de infancia. Estaba ubicada en una cuadra donde todos éramos amigos. Bueno en esa casa pase los mejores años de mi vida hasta que yo me fui a vivir a Bogotá”

“... ”

Laura: Listo ma. Gracias.

Mamá: ¡Ah no! Se me olvido otro pedazo...

Laura: ¡¿Hay más?! ¿De cuándo?

Mamá: Cuando vivíamos en el Espinal en la casa de nosotros, que yo ya me fui para Bogotá, estando yo estudiando en Bogotá, mis papás se devolvieron a vivir a Neiva... y la casa donde se fueron a vivir pues yo iba de vacaciones... ¿Eso qué dirección sería? Era a una cuadra del Club Social... ahí en el centro... era una casa que tenía... me acuerdo mucho que tenía como un apartamentico ahí pegado a la entrada. Era una casa de dos niveles muy bonita... a una cuadra de... ¿Esa que dirección es?... No me acuerdo. De ahí de esa casa mis papas se fueron a vivir al Altico... Me acuerdo que esa casa para nosotros era pues lo máximo porque era una casa que tenía piscina y alrededor de la piscina estaban las habitaciones y cada habitación tenía su baño... Era grandísima... Súper chévere. Esa casa... yo iba de vacaciones porque yo ya estaba estudiando en Bogotá. De esa casa después mis papás se fueron a vivir a otra casa en el Quirinal... Era una casa más pequeña pero era una casa bonita... Era de dos niveles... Tenía tres habitaciones en el segundo nivel y abajo estaba la sala comedor con un patio la cocina y el cuarto del servicio y pues el garaje... Y ya ahí fue cuando yo me casé. Mejor dicho he vivido como en 20 casas, a mis 53 años...”

MARÍA CAMILA ARÉVALO FALLA

BOGOTÁ, CUNDINAMARCA

29 AÑOS

18 CASAS

1 MATRIMONIO

1 HIJA

3 CIUDADES

VIVE ACTUALMENTE EN BOGOTÁ, CUNDINAMARCA



"LA NEGRA"

Camila:

"... Después de más o menos un año... o de 6 meses, no me acuerdo.. mi papá se había separado, entonces una novia de él, Valentina, se fue a vivir con nosotros y llegó un perrito que se llamaba Pablo. Después de ahí nos fuimos porque nos pidieron el apartamento... era arrendado, y los dueños se iban a... La hija de uno de los dueños iba a vivir en el apartamento. De ahí nos fuimos a Ilarco... En la 116 con suba... Mi papá ya había terminado con esa novia y en ese apartamento de Ilarco llegamos a vivir ustedes dos, mi papá y yo. De ahí nos fuimos porque mi papá después de un tiempo... después como de tres años se volvió a casar entonces nos fuimos de ahí porque ya íbamos a vivir con la esposa y ella tenía dos hijos más, entonces nos pasamos para Gratamira a una casa muy grande donde vivimos mi papá, la esposa de mi papá, los dos hijos de ella, mis hermanas y yo... Y de ahí cuando mi hermanito nació nos fuimos a vivir a La Calera porque ya éramos muchos y no cabíamos..."

“... a los dos años me devolví para Colombia... Mi papá se había separado de Adriana... de la mamá de mi hermanito entonces llegué a vivir a Chía.... En Chía vivimos mi papá, ustedes dos y yo. Después de dos años y medio mi papá consiguió una novia... ella no vivía con nosotros pero muy seguido se quedaba en la casa... De ahí nos fuimos a vivir a otra casa en Chía porque la casa anterior si no estoy mal, la pidieron en arriendo. Nos pasamos de esa casa nos fuimos a otra casa también en Chía a un conjunto que se llamaba Santa Cecilia. Ahí vivimos también un tiempo hasta que nos pidieron la casa y nos pasamos a otra casa en otro Santa Cecilia...En la última casa en Chía, vivíamos mis hermanas, mi papá y yo... ¡Ah no! Vivía solamente contigo porque Daniela se había ido a vivir con el novio, entonces vivíamos solamente los tres. Luego mi papá se quedó sin trabajó y nos tocó irnos de la casa de Chía a vivir a un apartamento en Bogotá en la 128 con Autopista... Ahí vivimos ustedes dos y yo porque Daniela se devolvió a vivir con nosotros... Y mi papá... Vivimos por un tiempo y de ahí me comprometí y me fui a vivir con mi novio en ese momento...”

DANIELA ARÉVALO FALLA
BOGOTÁ, CUNDINAMARCA

28 AÑOS

18 CASAS

1 MATRIMONIO

1 HIJO

2 CIUDADES

VIVE ACTUALMENTE EN BOGOTÁ, CUNDINAMARCA



"COSHI"

Daniela:

“La primera casa en la que viví que me acuerde fue en Mazuren...”

“... Ahi vivi por 6 meses y de ahi me fui a vivir a un apartamento que queda a tres cuadras en la 145 con 13A en el que vivo con mi novio, mi bebé y con mi perrito... Y ya. No hay más para contar.”

SANTIAGO ARÉVALO NORIEGA

BOGOTÁ, CUNDINAMARCA

9 AÑOS

5 CASAS

0 MATRIMONIOS

0 HIJOS

1 CIUDAD

VIVE ACTUALMENTE EN BOGOTÁ, CUNDINAMARCA



"SANTI"

Santi:

"Lauris yo no me acuerdo mucho. Pues es que como me voy a acordar desde que nací... Imágnate eso es mucho tiempo..."

“Laura: Santi, cuéntame de lo que te acuerdes. Así sea poquito.

Santi: Pues me acuerdo de mi casa. Y de la anterior. Y la de papá.”

LAURA ARÉVALO FALLA
BOGOTÁ, CUNDINAMARCA

25 AÑOS

18 CASAS

0 MATRIMONIOS

0 HIJOS

5 CIUDADES

VIVE ACTUALMENTE EN BOGOTÁ, CUNDINAMARCA



"Y0"

Yo lo recuerdo un tanto más detallado... No sé si mis hermanas se afanaron a contar la historia por falta de memoria, o por no querer extender mucho esta entrevista...

Tenemos recuerdos similares. Pero cada quién decide contar su historia desde donde quiere y le conviene acordarse...

LIBRO 3:
LAS 18 CASAS

CASA 1: MADEIROS

CALLE 151 CARRERA 48
BOGOTÁ, COLOMBIA
BARRIO MAZURÉN
VIVÍ HASTA LOS 6 AÑOS



CASA 2: ICATÁ

CALLE 153 CARRERA 14
BOGOTÁ, COLOMBIA
BARRIO CEDRITOS
VIVÍ HASTA LOS 8 AÑOS



CASA 3: NEIVA

CALLE 15 CARRERA 6
NEIVA, HUILA, COLOMBIA
BARRIO EL QUIRINAL
VIVÍ HASTA LOS 9 AÑOS



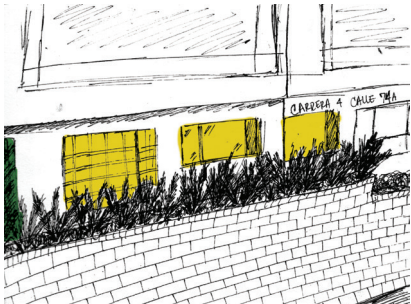
CASA 4: ROSALES 1

CALLE 74A CARRERA 4

BOGOTÁ, COLOMBIA

BARRIO LOS ROSALES

VIVÍ HASTA LOS 10 AÑOS



CASA 5: ROSALES 2

CALLE 76 CARRERA 6
BOGOTÁ, COLOMBIA
BARRIO LOS ROSALES
VIVÍ HASTA LOS 13 AÑOS



CASA 6: ILARCO

CALLE 115BIS CARRERA 58

BOGOTÁ, COLOMBIA

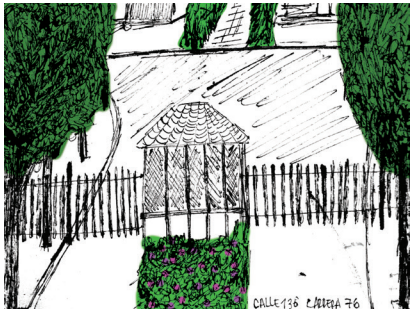
BARRIO ILARCO

VIVÍ HASTA LOS 14 AÑOS



CASA 7: GRATAMIRA

CALLE 136 CARRERA 76
BOGOTÁ, COLOMBIA
BARRIO GRATAMIRA
VIVÍ HASTA LOS 15 AÑOS



CALLE 136 CARREPA 76

CASA 8: LA CALERA

DIRECCIÓN NO DISPONIBLE

LA CALERA, CUNDINAMARCA, COLOMBIA

VIVÍ HASTA LOS 16 AÑOS

Casa actualmente inexistente.

5 casas diferentes en el lugar donde estaba situada la mía.

CASA 9: MATERILE

CALLE 7 CARRERA 2A

CHÍA, CUNDINAMARCA, COLOMBIA

VIVÍ HASTA LOS 18 AÑOS



CASA 10: ALEXANDRÍA

4646 KEARNEY CT
ALEXANDRIA, VIRGINIA, EEUU
VIVÍ HASTA LOS 19 AÑOS



CASA 11: CHIGAGO

DIRECCIÓN NO DISPONIBLE
LONG GROVE, ILLINOIS, EEUU
VIVÍ HASTA LOS 19 AÑOS

Imágen no disponible

CASA 12: SANTA CECILIA 4

CALLE 22 CARRERA 1

CHÍA, CUNDINAMARCA, COLOMBIA

VIVÍ HASTA LOS 21 AÑOS

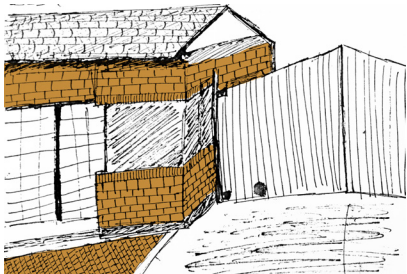


CASA 13: SANTA CECILIA 3

CALLE 1 CARRERA 7A

CHÍA, CUNDINAMARCA, COLOMBIA

VIVÍ HASTA LOS 22 AÑOS



CASA 14: SANTA COLOMA

CARRERA 45 CALLE 128D

BOGOTÁ, COLOMBIA

BARRIO LA CALLEJA

VIVÍ HASTA LOS 23 AÑOS

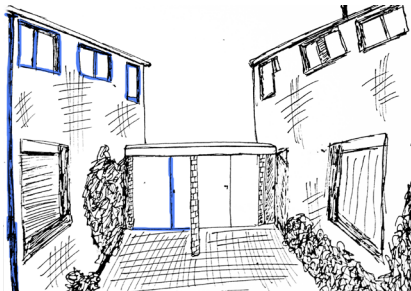


CASA 15: GRONINGEN

KLOOSLAAN 73

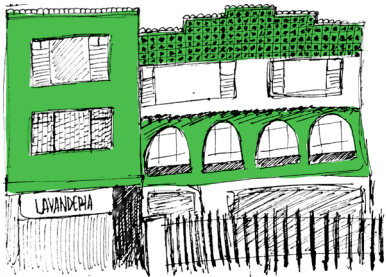
GRONINGEN, PAISES BAJOS

VIVÍ HASTA LOS 24 AÑOS



CASA 16: LA MADRIGUERA

CALLE 56 CARRERA 6
BOGOTÁ, COLOMBIA
BARRIO CHAPINERO ALTO
VIVÍ HASTA LOS 25 AÑOS



CASA 17: CHAPINERO 2

CALLE 59 CARRERA 4
BOGOTÁ, COLOMBIA
BARRIO CHAPINERO ALTO
VIVÍ HASTA LOS 25 AÑOS



CASA 18: QUINTA CAMACHO

CALLE 70A CARRERA 8

BOGOTÁ, COLOMBIA

BARRIO QUINTA CAMACHO

VIVO ACTUALMENTE

